

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO. 65

Precio: 25 céntimos

15 DE AGOSTO 1926.



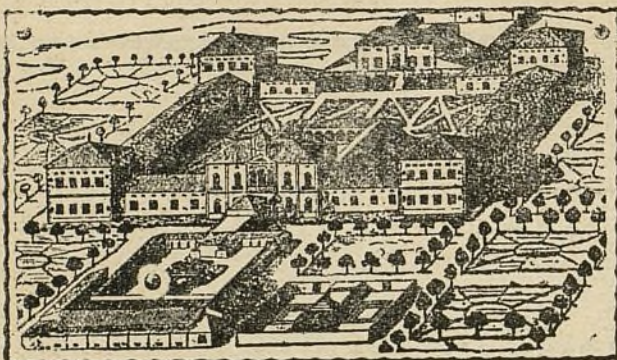
Ayuntamiento de Madrid

GRAN BALNEARIO HERVIDEROS DE FUENSANTA

TEMPORADA OFICIAL: del 15 de junio al 31 de agosto. — Teléfono, 192 de Ciudad Real.

A 15 kilómetro estación Ciudad Real. — Automóviles a todos los trenes. — Telégrafo.

Informes a los propietarios: ZARIQUIEGUI. — Arenal, 4. Teléfono 51-99 M.



Gran Hervidero

Universalmente conocidas por ser las que curan radicalmente las

Enfermedades de la mujer

ESTERILIDAD. — DESARREGLOS MENSTRUALES. — FLUJOS. — HISTERISMO. — CATARROS DE LA MATRIZ. — HEMORROIDES. — ETCETERA, ETC.

Las aguas minero-medicinales de HERVIDEROS DE FUENSANTA reconocidas como las mejores de Europa por infinidad de eminencias médicas, fueron premiadas en la Exposición Universal de 1878 y en el Concurso Internacional celebrado en Madrid el año 1898.

INTERESANTE: Entre las innumerables reformas llevadas a cabo en este Balneario figura la higienización en los cuartos de pilas, inhalaciones, irrigaciones; la instalación de nuevos aparatos conforme a las exigencias de la terapéutica moderna; la aplicación y construcción de parques y jardines; central de luz eléctrica; timbres en todas las habitaciones; salón de fiestas; capilla, etc.

Antonio Ardid



P'NEUMATICOS

y

accesorios para
automóviles



Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3 pesetas
Semestre.....	6 "
Año.....	10 "

En pro del auge de la individualización sexual

El conseguir una mayor diferencia sexual en nuestra especie humana, es decir, un predominio cada día más firme de la personalidad del sexo, por la exaltación del sexo legítimo y la abolición de los restos heterosexuales, es, pues, todo un programa pedagógico, si bien la generosidad de la intención esté todavía muy lejos de la eficacia de nuestros medios para conseguirla. Pero es evidente que a medida que esa diferencia sea más grande, la vida sexual de los hombres será más diáfana y más simple.

Antes de pasar adelante, quiero hacer notar que este enunciado, sobre cuya trascendencia me permito insistir, no es nuevo en la historia de la ciencia. Aparte de los mitos antiguos antes recordados, muchos naturalistas y filósofos del siglo pasado, como Darwin, Weissman, Weininger y otros, habían insistido sobre el mismo tema. Singularmente las teorías de Weininger alcanzaron una boga que ahora vuelve a reavivarse. Para este autor, que veía los problemas con aquella agudeza mezclada de arbitrariedad que da el hallarse en el umbral de la locura, las desdichas sexuales de la humanidad dependían del bisexualismo originario de los hombres. «Todo individuo, decía, tiene tantas partes de varón y tantas de hembra, y según el más o menos de ambas será incluido en uno u otro sexo.» Esto es exacto—acabamos de verlo—, y Weininger lo vió de un modo genial. Pero

el malogrado filósofo vienés era un solitario patológico y un terrible antifeminista; y partiendo de la superioridad del sexo masculino, ápice del reino animal, suponía que si las mujeres eran a veces dignas de estima, era sólo por la intensidad de los elementos varoniles que guardaban; y, en cambio, lo que impedía al hombre elevarse hacia la perfección, eran los elementos de mujer que lleva escondidos. De esto deducía que el progreso de la Humanidad se haría por la eliminación de esos gérmenes femeninos que conducirían a una generación de varones sexualmente puros, sin mezcla alguna de mujer y liberados de la preocupación del sexo.

Nuestro punto de vista es bien distinto. Creemos en la necesidad de una diferenciación sexual progresiva, pero no sólo en el hombre sino también en la mujer. Nadie puede sostener hoy día que la esencia de la masculinidad sea superior a la de la feminidad. Son simplemente distintas; y su excelencia depende, justamente, de su distinción, que debe llevarse hasta su máximo. El varón deberá sofocar, como decía Weininger, los restos que tiene de mujer y exaltar los elementos propiamente varoniles; pero, paralelamente, la mujer deberá sofocar cuanto tenga de varón y exaltar su feminidad; para alcanzar unos y otros el auge de la individualización sexual, que da el máximo de garantías para que el cumplimiento del instinto de reproducción no se convierta en manantial de desdichas.

Higiene social

Los sueños y el sexo

Que los sueños han sido en todos los tiempos materia de estudios, nos lo demuestra el hecho de la constante preocupación en los hombres, de asignarles un valor y darles un significado.

Desde los tiempos bíblicos, en que encontramos a José interpretando los sueños del Faraón, hasta nuestros días, se han registrado tantas supersticiones y tantos pueblos se han afanado por desentrañar el misterio de la vida onírica, que la moderna ciencia no podía dejar de ocuparse de esa actividad del cerebro que, durante la tercera parte de nuestra vida, se manifiesta.

Ha habido, pues, diversidades de hipótesis para explicar el fenómeno. Algunos, como Schubert, creen que el ensueño es un estado especial de la actividad psíquica, superior al normal. Otros opinan (Schnerer, Volkelt) que los sueños son producidos por estímulos esencialmente anímicos, y representan manifestaciones de fuerzas psíquicas que se hallan incapacitadas de desplegarse durante el estado de vigilia. En oposición a estas teorías, está la que supone que los sueños nacen exclusivamente de estímulos físicos o sensoriales que actúan desde el exterior, o surgen casualmente en los órganos internos. Binz ha llegado a decir que los sueños son «un proceso físico siempre inútil, y patológico en muchos casos».

Modernamente surge el profesor Freud, y, rompiendo con los moldes ya creados y con la ortodoxia reinante, lanza su teoría sobre los sueños, asignándoles un valor eminentemente sexual; y, reconociendo en ellos un material fragmentario y disperso—con frecuencia simbólico—de ideas latentes relativas a deseos reprimidos, apunta la posibilidad de su interpretación.

Muy atrevida es la teoría del profesor Freud y muchos sabios le han acremente censurado por ella; pero no puede negarse que por

su método de psico-análisis se ha hecho luz sobre algunos problemas de psicología, y que, junto con el doctor Breuer, ha obtenido resultados muy felices en el tratamiento de la histeria.

Pero dejando esto aparte, voy a limitarme a lo que es materia del presente artículo: los sueños en su relación con el sexo.

Afirma Freud que los sueños de los adultos son realizaciones francas o disfrazadas de deseos reprimidos; y, partiendo de esta premisa, concluye que siendo los instintos sexuales los más violentamente reprimidos, por las exigencias de la civilización, *la mayoría de los sueños de los adultos se refieren a deseos eróticos.*

Aparte de los razonamientos que el profesor Freud aporta en apoyo de su teoría, la confirma también el hecho de que la mujer, cuya vida sexual es más intensa, «sueña más frecuentemente que el hombre». (Havelock Ellis).

«El ensueño, dice este mismo autor, alcanza su mayor intensidad en el período de los veinte y los veinticinco años». Esta circunstancia aboga también en favor de la teoría de Freud, ya que, precisamente en esa edad, es cuando también alcanza su intensidad máxima la actividad sexual.

«Las mujeres casadas, escribe Heerwagen, sueñan menos que las solteras». Y podríamos añadir, siempre desde el punto de vista de la teoría de Freud: porque en las solteras están más reprimidos los deseos eróticos que en las casadas.

Y el hecho de que con la edad vayan desapareciendo paralelamente los sueños y los deseos eróticos, nos hace sospechar que, en efecto, existe una íntima relación entre ellos.

Aunque la teoría de Freud no sea cierta en su totalidad, es innegable que lo es en principio, y que muchos de los sueños de los adultos revisten un marcado carácter sexual, que a primera vista parece no existir. Y muchas veces el sueño sexual, franco o disfrazado, es el derivativo normal que proporciona la psi-

quis al organismo saturado y atormentado por una idea erótica.

Los sueños más puros, más castos, si se examinan detalladamente se observa que conciben un elemento sexo-sensual; lo mismo que al amor más platónico, si le seguimos las huellas, le veremos caer en las redes del sexo.

El impulso sexual, el más poderoso de los instintos, se vale de todos los medios para cumplir su misión, y se disfraza de ternura, de compasión, de amistad, de bondad, de platonismo, etc., cuando no encuentra recto el camino del amor sexual.

Reconociendo, pues, la relación de la actividad onírica con la sexual, se puede concluir lógicamente que una persona estará tanto más limpia de deseos eróticos cuanto menos frecuentemente sueñe.

Y téngase en cuenta que no trato de condenar el deseo sexual; éste es absolutamente lícito, ya que corresponde al más divino de los instintos humanos: la procreación.

E. Gómez Sebastián

VULGARIZACION CIENTIFICA

La epidemia.--Tratamientos y medidas preventivos

Un redactor nuestro, ha escuchado de labios del notable doctor Sobrino Alvarez, algunas apreciaciones sobre la epidemia gripal y por su excepcional interés, las transcribimos a continuación.

Para el doctor Sobrino Alvarez la gripe, puede ser combatida y prevenirse de ella mediante la medicación iodada. Sus estudios y sus experiencias de diez años acá, ya le dan cierto indiscutible prestigio y autoridad.

Hace días, en uno de nuestros solitarios paseos, en que la discusión de los temas de actualidad era apasionadamente comentado por nosotros, la cuestión palpitante de la epidemia, fué la que más distrajo nuestra atención.

—Yo doy toda la predilección al tratamiento por el iodo—decíame el doctor Sobrino. Y como yo dudara un poco de su fe en la eficacia e importancia de ese medicamento, añadió:

—El iodo como neutralizador de venenos es medicamento indicadísimo en toda clase de intoxicaciones microbianas y también de las producidas por sustancias minerales, tales como el plomo, mercurio, y nutriliza los venenos vegetales como clochico, crotón, curare, belladona (atropina), opio (morfina), nuez vómica (estrignina) y es el mejor antídoto en el envenenamiento por el ácido fénico.

Es recomendable la tintura de iodo como profiláctico en mordeduras de serpientes; picaduras de moscas y mosquitos, pudiendo ser profiláctico cuando la aplicación local se hace bien (toques con tintura de iodo) de las enfermedades que se adquieren por dicho medio, botón de oriente, enfermedad del sueño, paludismo... En este caso es sustituto eficazísimo de la quinina.

El iodo como medicamento preventivo de las infecciones está bien comprobado ya, para nosotros, en la escarlátina, sarampión, eclensia puerperal y difteria... y esta acción preventiva en lo que se refiere a la gripe también es indudable. El tratamiento clásico y popular más barato, racional, sencillo, y eficaces el de los enemas con el sulfato de sosa; treinta o más granos de esta sal en medio litro de agua y las gotas de iodo al interior en diferentes proporciones, según la intensidad de la infección y la edad e intensidad de la infección, empleo hace tiempo, con excelentes resultados, las siguientes dosis por término medio: en los menores de 5 años, de 10 a 30 gotas; de 5 a 10 años, de 20 a 40, de los 10 a 15 años, de 30 a 60; y en los adultos, de 40 a 120 o más gotas en las 24 horas. Cada día 61 gotas, son 10 centigramos de iodo metálico.

La tintura puede tomarse, mezclada en la preferencia a la leche, porque enmascara muy bien el sabor y asegura la tolerancia y forma el iodo orgánico, superior a todos los que hay día se expenden en las farmacias. La respiración de los vapores desprendidos del frasco, o de unas gotas vertidas sobre el pañuelo, para respirarlas, con frecuencia, aseguran la desinfección de la nariz y faringe, bronquios y pulmón que es por donde entra el aire con los gérmenes de la gripe... Por descontado que la evaporación

en frío o en caliente de esta tintura, pura o mezclada con agua o alcohol desinfecta las habitaciones, sin peligro alguno. Que el iodo es inofensivo. Jamás se han visto accidentes desagradables en los obreros y trabajadores de la industria del iodo.

La acción específica del iodo en las infecciones es igualmente eficaz para la peste, aunque la peste tome la forma de bronconeumonía pestosa.

Para los adultos pueden dárseles de 30 a 45 de iodo al día como medida preventiva de la gripe; menos a los niños, según su edad, naturalmente.

El iodo, también es neutralizador de los virus del carbunco del tétanos, tuberculosis y rabia y puede asegurarse a priori que cualquiera que sea el virus descubierto, por los sabios médicos M. Nicolli y M. Labailly la acción bactericida, antitóxica y antixínica del iodo triunfa en estos casos, como en todos los demás análogos en que no se necesita de nuevas pruebas.

Siempre que se hable del iodo nos referimos a la tintura de iodo fresca; buena, bien preparada. (Exenta de ácido yodídico). Es solamente de resultados eficaces cuando diluido en agua no se precipita.

Ahora que tanto se habla de las aguas ozonizadas, es de interés para el público que sepa que, con cuatro gotas de tintura en un litro de agua, hace que sin temor a infección ninguna se pueda beber de ésta cuanta agua se quiera, sin que tenga un sabor desagradable.

La terapéutica iódica se aplica modernamente a los intoxicados por los gases asfixiantes. Casos de éstos se han dado en que necesitó 900 o más gotas diarias para conseguir la duración; pudiendo decirse lo mismo en las intoxicaciones por los demás gases del alumbrado, que componen tan dañisima atmósfera.

El notable doctor Sobrino Álvarez, era poco conocido. Es natural. Hombre de ciencia, aferrado a su clínica, trabajos de investigación de la arbórbola callejera y de las tertulias políticas, su nombre no sonaba.

¿Cómo endilgarle artículos y artíficos?... Si acaso, alguna vez en ocasión de la publicación de algún trabajo profesional, unas il-

neas en los periódicos daban señales de que un hombre se afanaba por saber, rendía culto a la ciencia y trabajaba por la humanidad.

Enesor

Herencia y educación social

I.—Disposición hereditaria.

Perfeccionar al individuo es el fin de la educación individual; perfeccionar la sociedad es el fin de la educación social. El perfeccionamiento de la sociedad tiene que partir del individuo, porque la sociedad no es algo que tenga ser fuera y por encima de los individuos que la forman, sino sólo la armoniosa combinación de todos ellos para ayudarse mutuamente a conseguir la perfección humana. No pierde, pues, de vista la educación social al individuo, pero los medios que emplea no se dirigen a éste o a aquél, sino al conjunto del pueblo; que algunos no se aprovechen de esos medios, no significa nada para el resultado general.

En otra ocasión hablamos de uno de los medios principales de educación social, que consiste en sanear el ambiente dentro del cual se desarrollan las nuevas generaciones. (1). Hoy empezamos a hablar de otro medio, sin el cual el anterior sería de poco provecho: la selección social.

Todo ser viviente está condicionado en su desarrollo por dos factores: la herencia y el medio ambiente. Por excelente que sea una semilla, si el ambiente no le es propicio, no llegará a desarrollarse y a fructificar. Pero por favorable que sea todo lo que influye sobre una tierna planta, si ésta es un alcornoque, nunca dará sabrosos frutos.

La educación individual no puede cambiar en nada la herencia del ser humano que toma a su cuidado. No puede hacer más que ponerlo en buen ambiente, librarlo de influjos perniciosos y proporcionarle cuanto pueda serle de provecho, para que se desenvuelva sin tropiezo y realice la perfección que

(1) Véase *Razón y Fe*, octubre 1925.

cabe dentro de los límites de su disposición hereditaria.

Pero la educación social sí puede atender a que la masa hereditaria que se transmite de generación en generación no degeneré, antes mejor.

Uno de los errores de Rousseau, que más han orientado la opinión de los educadores, es suponer que todos los hombres tienen la misma disposición natural, y que, por consiguiente, depende exclusivamente de la educación el hacer de un niño un hombre aprovechable y perfecto.

En aquellos tiempos enseñaba Lineo que las diversas especies de seres vivientes eran algo definitivo e inmutable. Las diferencias entre los individuos de una misma especie se consideraban como casualidades o juegos de la naturaleza; en todo caso no se creía que pudieran ser hereditarias.

Rousseau, aficionado con pasión a la botánica, dejó entrever este error del maestro, lo mismo en su política que en su pedagogía.

Bien es verdad que Lineo no estaba muy seguro de que todos los hombres pertenecieran a una misma especie, y anduvo vacilando, sin saber si había de clasificarlos a todos bajo el rótulo de «homo sapiens», o si más bien había de establecer diversas especies con los hombres de «homo europaeus», «homo alpinus», etc. En las ediciones posteriores de su «Sistema Naturae» se inclina a lo segundo.

Buffon propuso un sistema medio: Todos los hombres son de una misma especie, pero por influjos externos pueden resultar diferencias que no afecten solamente a un individuo, sino a toda su descendencia. Así explicaba él la diferencia de color entre las razas humanas.

Que la acomodación de un individuo al medio ambiente puede hacerse hereditaria, fué también el error fundamental de Lamarck, el cual escribía a principios del siglo XIX en su obra *Filosophie zoologique* que de esta manera podía un ser viviente traspasar los límites mismos de su especie y dar origen a una especie nueva.

Los progenitores de la jirafa, por ejemplo, dice Lamarck, como si lo hubiera visto,

tenían que buscar su alimento en las copas de los arbustos y árboles, porque los antílopes habían consumido toda la yerba del suelo. De este continuado ejercicio de estirar el cuello vino la prolongación del mismo. Esta modificación se hizo hereditaria, y ya tenemos una nueva especie zoológica.

Hoy día está demostrado que la hipótesis de Lamarck no responde a las leyes de la vida. La adaptación hereditaria tiene un origen muy distinto.

Darwin acertó con él, pero cayó en el funesto error de creer que esta adaptación hereditaria podía llegar, como pensaba Lamarck, a trasponer indefinidamente los límites de la especie, y sentó sobre la flaca base de esta hipótesis la teoría del transformismo, que ha dominado casi un siglo y ha desviado de su recto cauce la investigación biológica.

He aquí la explicación de Darwin: En la masa hereditaria se producen de cuando en cuando cambios sin fin ni objeto ninguno determinado. Estos cambios en su mayor parte dan por resultado familias menos resistentes, menos adaptadas al medio que los padres que las originaron. Pero por lo mismo que estas familias están en peores condiciones de adaptación, tarde o temprano acaban por desaparecer.

De vez en cuando, no obstante, uno de estos cambios casuales de la masa hereditaria da por resultado una familia más vigorosa, mejor adaptada al medio ambiente, y que está por lo mismo en condiciones ventajosas para la lucha por la vida. Esta familia o raza tiende a multiplicarse al mismo paso que las otras de que hablamos arriba tienden a desaparecer. Llega, en fin, un momento en que dicha raza domina e impone su tipo a toda la especie. Es decir, un momento en que han desaparecido todos los tipos debiles y sólo quedan los descendientes del tipo fuerte mejor adaptado.

Las más recientes investigaciones, que han dejado al aire el transformismo, han confirmado por el contrario esta parte de la doctrina de su fundador.

A un sabio y modesto religioso, Gregorio Mendel, estaba reservado descubrir y formular con toda pretensión la ley fundamental

de la herencia y dar base científica al grandioso edificio de esta nueva ciencia (1).

Mendel probó, en efecto, que la masa hereditaria de un ser viviente no es algo homogéneo, sino un conglomerado de elementos que pueden distribuirse y alterarse de distintas maneras. Pero también se deduce de las experiencias del insigne agustino, y cada día lo confirman mejor sus discípulos, que en ese conglomerado hereditario hay una serie de factores inseparables, que son precisamente los que caracterizan la especie.

La especie es, pues, fija e inmutable (2). Pero dentro de la especie caben variedades hereditarias, que constituyen lo que se llama razas y variedades, etc. Asimismo, dentro de éstas caben también modificaciones hereditarias más accidentales, o al menos, no tan generalizadas como para ser tenidas por una raza nueva. Tales son, por ejemplo, en la espe-

(1) Sobre los descubrimientos de Mendel y las leyes de la herencia escribió el padre Górrillo en *Razón y Fe* (tomo 52, páginas 79 y 137; tomo 53, páginas 367 y 503), una serie de interesantes artículos que pueden ver los lectores que deseen detalles sobre esta memoria. En el curso de este trabajo veremos los principales resultados a que ha llegado la moderna ciencia de la herencia.

(2) La terminología corriente da a muchas variedades hereditarias el nombre de especies. Algunos han propuesto llamar a diferencias de éstas, especies naturales a las divisiones de los vivientes que en su estructura general, finalidad, instintos, etc., son del todo diferentes y no pueden producir híbridos. Sólo de estas especies naturales, puede decirse que son fijas e inmutables. Aunque a decir verdad la reacción contra el trasformismo

de humana, las que dentro de cada familia constituyen lo que se llama aire de familia; tales son, asimismo, ciertas perturbaciones patológicas que forman las enfermedades que se heredan; tales son, finalmente, ciertos talentos, ciertas habilidades especiales que se transmiten también de padres a hijos. Y sobre estas variaciones vienen aquellos caracteres o elementos que constituyen lo más íntimo de la personalidad biológica. Puede decirse, por consiguiente, que así como no hay dos hombres que tengan igual rostro, así tampoco hay dos vivientes que tengan la misma masa hereditaria. Pero también es verdad que así como no hay hombre que no tenga en el rostro los mismos elementos que los demás, así los vivientes de una misma especie tienen en su masa hereditaria un núcleo firme e inmutable, formado por los elementos específicos.

es actualmente tan fuerte, que los más eminentes hereditólogos se muestran convencidos de que, aun dentro de una misma especie sistemática, no todas las variedades existentes pueden tener el mismo origen. Véase por ejemplo lo que dice Johannsen (*Experimentelle Grundlage der Deszendenzlehre, Kultur der Gegenwart, III Teil, Abt. IV, 1, pág. 598*). «Cada día gana más adeptos la idea de que los vivientes actuales en las diversas especies son de origen polifilético, es decir, que aun los que pertenecen a un estrecho grupo sistemático, a una especie, a una familia... no pueden en modo alguno reducirse a una forma originaria común. Con este modo de ver queda al aire la supuesta naturalidad de los dichos grupos sistemáticos, pues la teoría trasformista los tenía por naturales, precisamente por creer que los diversos organismos que los forman emparentaban todos y pertenecían a un mismo árbol genealógico.»

PEDAGOGIA

La enseñanza de la economía doméstica

Por Rosa Sensat, directora de la Escuela de Bosque, de Barcelona

(Continuación)

da (Zurich), otros han resuelto la cuestión montando en locales aparte una o varias escuelas domésticas, y yendo a practicar en ellas, por turnos semanales, las niñas de las escuelas próximas (Bruselas).

Esto en las grandes ciudades. Tratándose de los pueblos, hay ejemplos admirables de lo que puede la devoción y el entusiasmo por una obra; maestras que, interesado al vecindario y con escasos recursos, a base de su propio hogar, han organizado una excelente escuela doméstica. Y es que nos reduce a la impotencia años y años la frase «no hay dinero». Sí, el dinero es un poderoso factor, que hace falta para todo; pero aún hace falta otra cosa más que esto: espíritu y voluntad. Son numerosos los casos en que la iniciativa privada se ha adelantado a los Gobiernos. Infinidad de estas obras viven de recursos particulares. No se debe esperar todo de los de arriba; pero sí creemos que sería hora de que Estado o Municipios hicieran algo en cuestión tan importante. No se puede creer que no tengan dinero para instalar una escuela doméstica, de momento por vía de ensayo, en las grandes ciudades, para las niñas de sus escuelas.

Claro está que aquí se suscita otra cuestión: la preparación del personal. El tercer Congreso Internacional se ha pronunciado resueltamente en favor de que no sea confiada esta enseñanza más que a maestras titulares que hayan recibido una for-

mación especial. Es que no se trata de una enseñanza mecánica, que podría dar cualquier cocinera o planchadora, sino de una verdadera educación, para la que sólo están capacitadas las maestras que sepan el **cómo** y el **porqué** de las operaciones que practiquen, que conozcan los métodos generales de enseñanza y que tengan la finura de espíritu suficiente para imprimir a la escuela que regenten aquel tono sencillo, serio y amable que sienta tan bien a la joven, futura directora del hogar.

Esto plantea el problema de esta preparación en la Escuela Normal para las maestras futuras, y de una preparación en «Cursos breves» fuera de la Normal, o «Cursos de vacaciones» para las maestras en ejercicio.

El Ayuntamiento de Barcelona, sintiendo esta necesidad, ha organizado hace dos años un «Curso Normal de Enseñanza doméstica», que acaba de terminar, dando una promoción de doce maestras, que han demostrado en los exámenes finales un perfecto dominio de la técnica en los ejercicios prácticos y una gran base científica, que el marco de este artículo no nos permite detallar.

Nuestro objeto ha sido solamente esbozar los puntos de vista de tan importante cuestión y levantar los vientos que han de traer a nuestro puerto, según la bellísima imagen de don Luis Zulueta, aquella nave cargada de abundantes productos, que podremos hacer nuestros, mientras con el espíritu alerta aguardemos la presencia de nuestras velas en el lejano horizonte.

Por cada escuela que se crea se cierra una taberna.

La educación física

La educación física tiene por objeto el desenvolvimiento del cuerpo, se da vigor y energía, se conserva la salud y robustez del organismo y se adquiere agilidad, soltura y gracia en los movimientos.

No ha sido esta bella armonía la practicada en la educación física a través de la Historia. Esparta y Atenas aspiran a formar una nación fuerte pero de distinta manera. La educación espartana era militar, los matrimonios se reglamentan para que procreen hijos fuertes y robustos. El pueblo ateniense buscó la belleza en la educación física; el niño va a los 7 años al gimnasio en el que adquiere gracia y agilidad. Gracia para conseguir su ideal hace que los legisladores y el pueblo caminen juntos para llegar a ser la más bella y fuerte de su tiempo, consiguiendo la armonía que debe existir entre las dos manifestaciones de nuestro ser lo fisiológico y lo psíquico. Juvenal lo resumió en estas palabras «alma sana en cuerpo sano».

Roma como pueblo conquistador necesitaba hacer fuertes guerreros. No sucede así en la Edad Media con su carácter místico de predominio del espíritu sobre el cuerpo, lo general es la mortificación y la penitencia. No podemos estar conformes con las mortificaciones que los ascetas antiguos daban al cuerpo para fortalecer el espíritu, pues el hombre nos aparece como un todo al que no se debe mutilar en ninguna de sus partes. Además mientras más fuerte sea el cuerpo menos tendrá el espíritu que luchar contra él.

Hoy hay también una cierta subordinación del cuerpo al espíritu pero no con aquel carácter de la Edad Media sino como una consecuencia lógica de que el éxito social depende casi por completo de la inteligencia. Contra esto Giner de los Ríos dice: Precisamente el defecto característico de nuestra juventud actual, como la de todas las razas degeneradas y empobrecidas por una larga historia de miseria natural y moral, intelectual y política, social y doméstica, es la anemia, la falta de vigor, la

apatía, y así lo que más necesitan nuestros estudiantes es mayor intensidad de vida, mayor actividad para todo, en espíritu y en cuerpo, trabajar más, jugar más, dormir más, comer más, poner un mayor peso en cada platillo de la balanza. ¡Por mucho que se ponga no se romperá ciertamente por su punto de apoyo!

Multitud de movimientos contribuyen al desenvolvimiento del organismo, entre los cuales pueden citarse la carrera, el salto, paseos, patines, esgrima, natación, football y el juego que se considera como el ejercicio más importante y aun se puede decir que supera a la gimnasia.

Si, como hemos visto, la educación física tiende a evitar las enfermedades y a desarrollar los órganos corporales, la higiene que realiza lo primero y la gimnasia que cumple lo segundo son medios eficaces de educación física. La gimnasia educa la parte motriz del sistema nervioso, por lo menos la que regula los movimientos voluntarios. Además comunica mediante el ejercicio un dominio sobre los nervios de modo que estos obedecen mejor a la voluntad. Por esto la gimnasia no sólo es higiénica sino también educadora. Pero hay que hacer una distinción entre la gimnasia tradicional que se hace con aparatos y en lugares cerrados y la gimnasia sueca practicada al aire libre y sin aparatos complicados. No es la energía de las contracciones la que se busca en la sueca, sino la distensión de los músculos. Se opera mejor sobre las articulaciones, los ligamentos y los tendones tratando de aumentar la superficie de las articulaciones y prolongando metódicamente la contracción.

En el siglo XIX aparecen cuatro personalidades que son las propagandistas más entusiastas de la gimnasia: Ling en Suecia, Jalin en Alemania, Amoros en España y Francia y Clias en Inglaterra. Cada uno de estos propagandistas recaba de los poderes constituidos la protección oficial para su sistema de enseñanza. En España el coronel Amoros fundó el Instituto gimnástico pestalizziano, al que no solo negaron apoyo sino que fué objeto de persecuciones hasta obligarle a abandonar su pa-

tria y refugiándose en Francia donde se naturalizó y creó allí una Escuela Normal gimnástica.

El sistema de gimnasia sueca de Ling se dirige mas a la mitad inferior del cuerpo que a la superior, se ejecuta sobre todo de pié y sin aparatos. En esta gimnasia se procede de lo simple a lo complicado. Se evitan todos los ejercicios que impidan la respiración, comprimiendo el tórax o que desarrollan exclusivamente ciertos grupos musculares.

La gimnasia francesa, lo mismo que la española, se hace por suspensión dirigiéndose sobre todo a la parte superior del cuerpo. La gimnasia inglesa está basada sobre el movimiento a pié firme al aire libre: marcha, alpinismo, saltos, juegos, carrera, deportes. En este método todo el cuerpo trabaja por igual; la mitad inferior acciona mas en la carrera, el salto, el alpinismo, etc., la mitad superior en el ejercicio del bote, foot-ball y en todos los deportes en que encuentran en lucha dos campos.

La gimnasia aplicada a la infancia tiende a modificar sobre todo las falsas aptitudes teniendo un gran valor en la educación moral y en la formación del carácter y presencia de ánimo. Bajo otro aspecto, en Francia e Italia se ha querido dar a la edu-

cación física dos tendencias, una el carácter militar obligando a los jóvenes desde los catorce años a aprender el manejo de las armas. El otro partido quiere conservar un carácter civil y cree dañoso dar armas a los jóvenes. Mosso en su libro «Educación de la juventud», dice: «El dirigir precozmente la juventud al manejo de las armas no es un método natural de educación, es un cultivo artificial de estufa».

Las mujeres, decía M. Laisné, tienen necesidad de gimnasia mas que los hombres porque los obstáculos que se oponen a su desarrollo físico son mas numerosos. Esto está en pugna con la práctica seguida en algunos colegios que creen no es conveniente determinar en las jóvenes un robusto desenvolvimiento físico. ¿Que opina de esto mi distinguida camarada la brillante escritora Carmen Moreno que con tanto acierto viene ocupándose del problema de la mujer? ¿Tiene relación alguna la delicadeza con la debilidad como cualidades propias del bello sexo?

Lo que sería de desear es que las escuelas públicas y particulares tuvieran un gimnasio al aire libre y una sala de recreo tanto en los colegios de niños como de niñas.

M. Ruiz Romero
Catedrático

Harina de VITA-
MINAS LLOPIS,
de sabor agra-
dable.

“NATEL”

Tolerado perfecta-
mente incluso por
los organismos
más delicados.

PARA

NIÑOS Y ANCIANOS

ADOPTADO en la INCLUSA y ASILO DE SANTA CRISTINA, de
Madrid.—INCLUSA, de Barcelona.—HOSPITALES, etc., etc. por
sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS.-Rosales, 8 y 12.-Madrid

Página femenina

LA MODA

En todas las épocas y en todos los países la moda ha sido el «imperativo categórico», que ha hecho despertar, tanto en la mujer como en el hombre los deseos de agradarse mutuamente.

Si empezamos a analizar las diversas facetas de la moda desde nuestros primeros padres, veríamos cuán encantadora ha sido, y como se ha manifestado; primeramente de lo «conocido», tal era la hoja de parra, a lo «desconocido» como en los tiempos presentes.

Digo a lo «desconocido» porque por muchas extravagancias que la moda haya llevado consigo, siempre ha tenido un distintivo que marcaba exactamente la diferencia de sexo.

Pero he aquí, que en la corriente de nuestro siglo, el ímpetu de la extravagancia va tomando caracteres alarmantes. En la calle se sufren síncope cada vez que se ve uno en el compromiso de tener que saludar a un niña «pera» o a un pollo «melocotón». Y cuando llegan los apuros a la cúspide de lo indescriptible es; cuando a no mucha distancia se tiene que distinguir por la silueta, si hemos de contemplarles sin que tenga que sufrir nuestro órgano visual, si se trata de un hombre o una mujer.

Y es el caso de que todos protestamos o lanzamos una interjección despectiva cuando estas niñas y niños «fruta» pasan a nuestro lado. Pero todo se reduce a volver la cabeza y a protestar débilmente contra estos introvizadores de lo grotesco. Hasta en pijama, según el insigne Luis de Tapia, se pasean por los bosques y playas estos «satélites» ridículos.

Muchas veces hemos leído en periódicos del extranjero, que en tal o cual iglesia, se negaron a dar la comunión a una o varias señoritas por encontrarse en un des-

cotado estado de desnudez. El Padre Santo también ha dictado leyes que obliguen a todo buen cristiano a conservar su pudor con dignidad. Pero como todo esto parece ser predicado en desierto, yo me atrevo a elevar mi súplica a ese elemento femenino, tan digno de elogio, que se ocupa en defender los derechos que a cada uno corresponden y que propende a establecer la igualdad entre los dos sexos.

Me atrevo, y perdón por mi osadía, a pedir que formen un cuerpo de «vigilancia facultativa», para reconocer al sexo que pertenecen unos y otros; y caso de ser dudoso reconocerlos detenidamente en los centros respectivos. Les pido también, que construyan un edificio de «caridad» donde se pueda «vestir a las desnudas» ya que ésta es una de las obras de misericordia que más necesita ser practicada.

Reconozcan estas dignas mujeres que esta plaga, peor que las de Egipto, es en extremo perjudicial para la sociedad y que por tanto en esta cuestión es dable desear el «reconocimiento» de los derechos que integran a cada uno, para poderse defender con la debida razón y energía de los ataques que la extravagancia humana prepara para vencer y triunfar con una irónica sonrisa de los desvalidos.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto

=====

OBRAS DE VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA QUE FACILITA LA LIBRERÍA CHENA Y C.^ª
Atocha, 145.—Apartado, 7.004.—MADRID.

MARAÑÓN.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5.

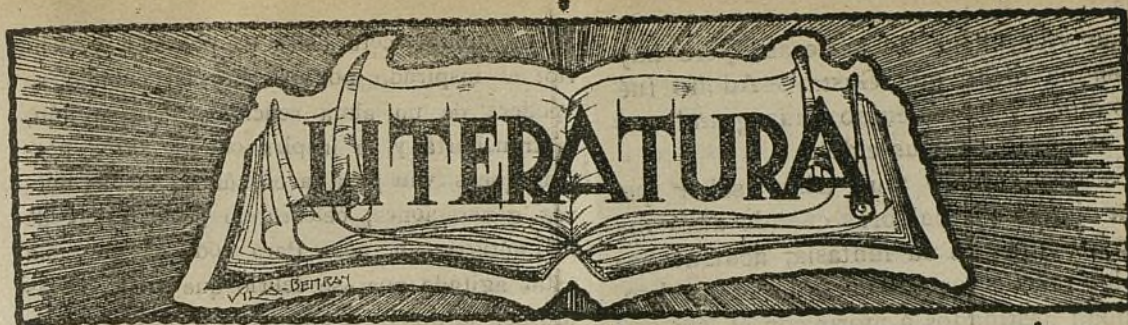
HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Ansart.—Pesetas, 15.

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.

=====

MINERO, ORTOPÉDICO

Príncipe, 28.



El bohemio de Sevilla

Gustavo Adolfo Bécquer era un triste bohemio que desde niño tuvo ambición de conquistar fama y fortuna. Su madrina, mujer rica, quería hacerlo comerciante; pero él temía ser tal cosa, porque soñaba con algo más hermoso: soñaba con la gloria. Y a los diez y ocho años, despreciándolo todo fué a Madrid para vivir en lo que le produjeran sus trabajos literarios, animado por la grata aceptación que tuvieron sus primeras poesías.

Tres años después sufría una terrible enfermedad, y para poder satisfacer las necesidades que ésta le exigía, se publicó en la «Crónica» su célebre leyenda india «El Caudillo de las Manos Rojas».

Bécquer amó apasionadamente a una mujer. Esa mujer era su musa, musa de dolor que despreciaba al bardo sublime por unirse a un rico político que le brindaba una vida llena de vanidades. Tal vez ese golpe grave y traicionero fué el que inspiró:

«¡No me admiró tu olvido! Aunque de
[un día,
me admiró tu cariño mucho más;
porque lo que hay en mí que vale algo,
eso... ¡no lo pudiste sospechar!»

De su alma despedazada y enferma brotaron las románticas Rimas, que han sentido y vivido todos los corazones juveniles, y que nos hacen soñar con los días de la Primavera:

«Si al mecer las azules campanillas
de tu balcón,

crees que suspirando pasa el viento
murmurador,
sabe que, oculto entre las verdes hojas,
suspiró yo.

Si al resonar confuso a tus espaldas
vago rumor,
crees que por tu nombre te ha llamado
lejana voz,
sabe que, entre las sombras que te cercan,
te llamo yo.

Si se turba medroso en la alta noche
tu corazón,
al sentir en tus labios un aliento
abrasador,
sabe que, aunque invisible, al lado tuyo
respiro yo.»

En la poesía de Bécquer la idea domina a la forma. El prefería conmover antes que enseñar.

Sus Rimas están alejadas del consonante y del metro. De ahí que Francisco Villaespesa —el sublime cantor de «La Sombra de las Manos»— dijera que las nuevas y poderosas corrientes literarias, acaso tuvieran su raíz prematura pero profunda en la poesía personalísima de Gustavo Adolfo Bécquer. También su poesía era pesimista:

«Mi vida es un erial:
flor que loco se deshoja;
que en mi camino fatal,
alguien va sembrando el mal
para que yo lo recoja.»

Sus leyendas llenas de una elevada fantasía pueden compararse con las baladas de Rückert y con los cuentos de Hoffmann.

Como Heine en su Intermezzo-Lírico, en sus Rimas encerró Bécquer la historia

de su vida, llena de tristezas; pero hay quien ha dicho que Gustavo Adolfo fué más dulce, más femenino y tan grande como el gardo de Dusseldorf.

Es una verdad muy triste saber que eran ciertas sus palabras cuando afirmaba que los hijos de su fantasía, acurrucados en los tenebrosos rincones de su cerebro, estaban destinados a morir con él, sin que de ellos quedara otro rastro que el que deja un sueño de la media noche, que a la mañana no puede recordarse; porque el 22 de diciembre del mismo año en que murió su hermano Valeriano; pronunciando clara y tristemente las palabras

«¡Todo es mortal!»

murió en Madrid a los treinta y cuatro años, el más dulce poeta de la gloriosa España, Gustavo Adolfo Bécquer, mientras pensaría con pena:

«¿Quién al fin al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de que pasé por el mundo
quién se acordará?»

José A. Balseiro

ANTOLOGIA DEL AMOR

Lo que han dicho del amor los más grandes sabios

PLATON

Fedro, o de la Belleza

Cuando la peste o los demás terribles azotes caían sobre los pueblos, castigándolos por alguna antigua maldad, el delirio que se apoderó de algunos mortales, llenándolos de espíritu profético, les hizo buscar un remedio a esos males y un refugio contra la cólera divina en las oraciones y ceremonias expiatorias. Al delirio se debieron las purificaciones y ritos misteriosos, que preservaron de los males presentes y futuros al hombre verdaderamente inspirado y animado del espíritu de profecía, revelándole los medios de librarse de tales daños.

Hay una tercera clase de posesión y delirio: el inspirado por las musas; cuando se apodera de un alma sencilla y virgen aún, la transporta y la inspira odas y otros poemas que sirvan para la enseñanza de las nuevas generaciones, celebrando las hazañas de los antiguos héroes. Para todo el que, sin estar agitado por ese delirio que viene de las Musas, se atreva a aproximarse a su santuario, aunque se persuada de que el arte bastará para hacerle poeta, estará siempre muy lejos de la perfección, y siempre la poesía de los sabios se verá eclipsada por los cánticos que respiran una divina locura.

Estas son las portentosas ventajas que procura a los mortales el delirio enviado por los dioses, y pudiera citar otras muchas. Así, guardémonos de temerle y no nos dejemos turbar por ese artero discurso, que pretende que debe preferirse un amigo frío a un amante a quien la pasión le agita. Para que tales razones pudieran vencernos, sería preciso que nos demostrase que los dioses que inspiran el amor no quisieran el mayor bien para el amante y el amado. Demostraremos, por el contrario, que los dioses nos envían esta especie de delirio para nuestra mayor felicidad. Nuestras pruebas excitarán el desdén de los falsos sabios, pero persuadirán a los verdaderos...

El alma que no tiene un recuerdo reciente de los divinos misterios, o que se ve abandonada a las corrupciones de la tierra, lucha con dificultades para elevarse desde las cosas del mundo hasta la perfecta belleza, por la contemplación de los objetos celestiales que llevan su nombre; empero lejos de sentir respeto ante su vista, se deja dominar por el atractivo del placer, y, como una bestia salvaje, violando el orden natural, se abandona a un brutal deseo, y, en su grosero comercio, ni teme ni se avergüenza de perseguir un deleite contra naturaleza. El hombre, que ha sido perfectamente iniciado y que contempló alguna vez un gran número de esencias, cuando ve un rostro que presenta la belleza celestial, o un cuerpo que por sus formas le recuerda la esencia de la belleza, siente desde luego pavor y experimenta los antiguos terrores religiosos. Fijando luego sus miradas en el objeto amable, le respeta como

a un dios; y si no temiera ver tratar su entusiasmo, de locura, inmolaría víctimas al objeto de su pasión como a un ídolo, como a un dios. Al verlo, semejante a un hombre calenturiento, el rostro se le demuda, el sudor inunda su frente, y un fuego desconocido circula por sus venas; apenas sus ojos reciben la emanación de la belleza, siente el dulce calor que nutre las alas del espíritu, y a su llama se funde la envoltura, cuya dureza tanto tiempo impidió su desarrollo. La afluencia de este desarrollo hace que sus alas se indiquen y que uieran propagarse a toda el alma, porque antes toda el alma era alada...

Cada uno se escoge un amor según su carácter; hace de él su dios, le eleva en su corazón una estatua, y se complace en adornarla como para celebrar sus misterios. Los servidores de Júpiter buscan en el que aman un alma de Júpiter, examinan, pues, si tiene el gusto de la sabiduría y del precepto; y cuando le han hallado tal como lo desean y le han consagrado su amor, hacen todo lo que es posible por desarrollar en él tan nobles inclinaciones. Si aún no se habían consagrado decididamente a los trabajos consiguientes, se entregan a ellos y trabajan para perfeccionarse por las enseñanzas de los demás, y por sus propios esfuerzos, tratan de descubrir en sí mismos el carácter de su dios; y lo consiguen, porque están incesantemente obligados a contemplar ese dios; y cuando ya por el recuerdo lo poseen, el entusiasmo los transporta y toman de él los hábitos y costumbres, tanto al menos como le es posible al hombre participar de la naturaleza divina. Como atribuyen esta feliz transformación la influencia de su bien amado, ámanle aún más; y si Júpiter es el divino manantial donde beben su inspiración, como las Bacantes, le vierten sobre el objeto de su amor y la semejan a su dios todo lo más que les es posible...

Entretanto, el hombre que se ve servido y honrado como un dios por el amante que no demuestra el amor, pero que sinceramente le siente, nota que en él se despierta la necesidad de amar. Si antes sus camaradas, si otras personas denigraron en su presencia ese sentimiento diciéndole que es vergonzoso tener un comercio amoroso, y si análogos discursos le hicieron rechazar al amante, el tiem-

po, la edad, la necesidad de amar y ser amado, pronto le llevan a recibirle en su intimidad. No puede ser sentencia del destino que el malvado ame al malvado, y que el hombre virtuoso no puede ser querido sino del hombre virtuoso. Cuando ya el bien amado acoge al que es su amante; cuando ya gozó de la dulzura de su trato y sociedad, se siente como arrebatado por esa pasión, y comprende que el afecto de todos sus parientes y amigos es nada junto al de un amante inspirado...

Si, pues, la parte mejor del alma es la más fuerte y los lleva a una vida ordenada según los preceptos de la sabiduría, pasan aquí sus días en la unión y la ventura; dueños de sí mismos, viven honradamente, porque dominaron lo que en su espíritu encaminaba al vicio y dieron libre desarrollo a lo que en él hace nacer la virtud. Libres de todo fardo pesado, y dotados de alas, cuando mueren salen vencedores de uno de los tres combates que pueden llamarse verdaderamente olímpicos; y esto es un bien tan grande, que ni la sabiduría humana, ni el delirio divino, pudieran procurar al hombre otro más apetecido. Si, por el contrario, abrazaron un género de vida más vulgar y contraria a la Filosofía, sin violar las leyes del honor, en medio de la embriaguez, en un momento de olvido y extravío, llegará a ocurrir indudablemente que los indómitos corceles de los dos amantes, arrastrando sus almas por sorpresa, les llevarán a un mismo objeto; y entonces, escogiendo el género de vida más envidiable a los ojos del vulgo, se precipitarán en el placer. Cuando ya están satisfechos, todavía gustan los mismos placeres, pero más raramente, porque no tienen la aprobación de toda el alma. Se profesan mutuamente un verdadero afecto, aunque fuerte que el de los puros amantes; y cuando su delirio ha cesado, piensan en darse mutuamente las prendas más preciosas de una fe correspondida, y aún creerían cometer un sacrilegio rompiendo aquellos lazos para abrir sus corazones al odio. Al final de su vida, faltos todavía de alas, pero ansiando tenerlas, sus almas abandonan los cuerpos, y su amoroso delirio recibe la mayor recompensa. Porque la ley divina no permite que los que comenzaron su viaje celestial sean precipitados en las tinie-

blas subterráneas, sino que pasen una vida brillante y bienaventurada en eterna unión; y cuando reciben las alas, recíbenlas simultáneamente, porque el amor las unió a la tierra.

HOMERO

La Iliada.

...«Cuando el héroe al niño vió, se sonrió en silencio; Andrómaca, acercándose afligida, lágrimas derramaba, y al esposo asiendo de la mano y por su nombre llamándole, decía congojada:

«¡Infeliz! Tu amor ha de perderte;
«¡Infeliz! Tu amor ha de perderte;
ni tienes compasión del tierno infante,
ni de esta desgraciada que muy pronto en viudez quedará, porque los griegos, cargando todos sobre ti, la vida fieros te quitarán. Más me valiera descender a la tumba, que privada de ti quedar; que si a morir llegases, ya no habrá para mí ningún consuelo, sino llanto y dolor. Ya no me quedan tierno padre ni madre cariñosa...

«¡Héctor! tú sólo ya de tierno padre y de madre me sirves, y de hermano, y eres mi dulce esposo. Compadécete a esta infeliz, la torre no abandones, y en orfandad no dejes a este niño y viuda tu mujer...»

Respondió el héroe a su afligida esposa:
«Nada de cuanto dices se me oculta, pero temo también lo que dirían contra mí los troyanos y troyanas si cual cobarde de la lid huyera. Ni lo permite mi valor; que siempre intrépido he sabido presentarme en la liza, y al frente los teucros pelear por la gloria de mi padre y la mía.

«La tierra amontonada mi cadáver antes oculte, que llevarte sea por esclava, y escuche tus gemidos.»

Así decía, y alargó la mano para tomar en brazos al infante; pero asustado el niño, sobre el pecho de la nodriza se arrojó gritando: porque al ver la armadura refulgente, y la crin de caballo que terrible

sobre la alta cimera tremolaba, se llenó de pavor. Su tierno padre y su madre amorosa se reían, y el héroe se quitó de la cabeza el casco reluciente, y en el suelo poniéndole, en sus brazos al infante tomó y acarició. Y el dulce beso imprimiendo en su cándida mejilla, esta plegaria al soberano Jove dirigió y a los otros inmortales:

«Padre Jove! y vosotras bienhadadas deidades del Olimpo! Concededme que mi hijo llegue a ser tan esforzado como yo, y a los teucros aventaje en fuerzas y valor, y que algún día sobre Ilión impere poderoso; y que al verle volver de las batallas, trayendo por despojo en sangre tinto el arnés de un guerrero a quien la vida él mismo haya quitado, diga alguno: Este es más valeroso que su padre, y Andrómaca se alegre al escucharlo.»

Así dijo, y en manos de su esposa al niño puso; y la doliente madre mezclando con sus lágrimas la risa, le recibió en el seno que fragancia despedía suave. Al ver su lloro enterneciéndose el héroe, y con la mano la acarició y la dijo estas palabras:

«¡Consuelo de mi vida! no afligido tu corazón esté; que hombre ninguno podrá lanzarme a la región del orco, antes del día que la dura parca me tenga prefijado. Y cuando llegue, fuerza será morir; porque hasta ahora ningún hombre, cobarde o valeroso, el rigor evitó de su destino desde que entró en la vida. A nuestro al-

[cázar

vuelve ahora a entender en las labores del telar y la rueca, y las cautivas cuiden de los domésticos afanes; que de Troya los fuertes campeones a la defensa de la patria ahora todos atenderán, y yo el primero.»

Así dijo: y en tanto que él alzaba del suelo el morrión, hacia el palacio se encaminó su esposa, la cabeza volviendo a cada paso; y abundantes lágrimas derramaba...

(Traducción de *Hermasilla*).

El misoginismo de Tolstoy

¡La mujer!... He ahí el enemigo. Esa es la tesis que mantiene a lo largo de su obra el gran Tolstoy. Al hombre lo pierde la mujer, según el relato bíblico de los días del Paraíso Terrenal. Y las cosas siguen lo mismo. Al menos, según el pensar del maestro ruso. Lo dice lo mismo en «Anna Karenine» que en «La sonata a Kreutzer», igual en «Resurrección» que en su obra inédita «El demonio», que acaba de publicarse en Londres.

La prédica de la castidad en Tolstoy es una obsesión. El estima que el amor carnal es la fuente de todos los crímenes y de todas las desventuras humanas. La mujer debiera evitarse como el mayor de los peligros. A poco más y pide el exterminio de las mujeres. ¿Y la conservación de la especie? De esto el maestro poco parece preocuparse. Porque lo mismo le repugna el amor ilegítimo que el amor con arreglo a todas las leyes, tanto religiosas como sociales.

Es Tolstoy un misógino a ultranza.

Aylmer Mande, que es el que ha traducido y publica en Inglaterra «The Devil», que conoció y trató mucho a Tolstoy, pues fué su huésped durante algún tiempo en Yasnáia-Poliána, cuenta de él, al prologar el libro, esta anécdota:

—Soy víctima de un deseo que solo soy incapaz de resistir. ¡Ayudadme! ¡Salvadme!

El preceptor hubo de contestarle humildemente:

—También yo soy débil. ¿Cómo podré ayudaros?

Tolstoy contó su caso.

Tratábase de una joven, Domna, alta, sanota como campesina, de unos veintidós años, que, como pinche de cocina, prestaba servicio en casa de Tolstoy. Este la ha visto, la ha seguido, se ha puesto al habla con ella y la ha dado una cita. Al acudir a la primera entrevista, Tolstoy ha tenido que pasar junto a la habitación donde están sus hijos. Uno de éstos lo ha llamado. Por esta circunstan-

cia se salvó de caer en pecado. Pero la imagen de la muchacha no se aparta de su mente y el deseo espolea vivamente su ser. La lucha es sorda, intensa, entre la tentación que empuja y la conciencia que resiste. En vano acude a rezar. La carne es flaca. Único medio de conjurar el peligro es que el preceptor lo acompañe a la cita. Así sucede. Y Domna, en evidencia, abandona la casa.

Sin duda Tolstoy tenía más madera de santo que de pecador. Thais no le hubiera rendido con sus seducciones.

Ese es un episodio real. De él ha tomado, sin duda, los elementos para esa novela «El demonio», que escribió diez años más tarde y dejó entre los manuscritos inéditos que ahora se van poco a poco publicando.

Eugenio Irtenev, el protagonista, no es un depravado ni un libertino. Mientras vivió en San Petersburgo cedía a las exigencias de su edad y de su robustez. Pero tratábase de amorfos efímeros, de ocasión...

Al establecerse en el campo para atender a su propia hacienda, su juventud se amolda mal a la soledad campesina. Pronto tropieza Stepanida, casada hacia un año con un cochero, buen mozo, pero que está en la ciudad, y visita a su esposa sólo de tarde en tarde. Y lo inevitable se consuma en el bosque.

De ese primer encuentro él se siente arrepentido. Y procura evitar nuevas entrevistas. Imposible. La imagen tentadora de la adúltera lo persigue con una tenacidad obsesionante. Cae otra vez y muchas veces más. Las relaciones se hacen públicas con gran escándalo.

Para romperlas piensa en casarse con una muchacha de su clase. El deber de familia se impondrá a toda otra clase de bajos instintos.

Sin embargo, un día ve a Stepanida a la puerta de la iglesia con un recién nacido en brazos. Y piensa que acaso sea suyo. Pero ahoga todo escrúpulo de conciencia y se casa con Liza. La nueva vida de hogar se desliza en los primeros tiem-

pos en un reposo apacible. Liza es amable, una dulce compañera. Además, se anuncia en ella una próxima descendencia.

Pero el azar pone de nuevo a Stepanida en su camino. Ella lo sugestiona otra vez, lo encadena. Ella es el demonio. ¿Cómo escapar? Armado de un revólver él busca a Stepanida y la mata en medio de las gentes de la aldea, como ella, ocupadas en las faenas del campo.

Ante el juez él declara haberla matado intencionadamente. Pero los jurados lo absuelven a pretexto de que ha obrado en un acceso de locura. Unos meses en la cárcel, un año de encierro en un convento. Al salir él, se convierte en un alcohólico incurable. El es un hombre perdido para siempre; su hogar es el asilo de la infelicidad que nunca tendrá remedio.

Todo por el demonio de la carne, que trae la desventura.

¡La mujer!... He aquí el enemigo... Se llama —dentro de la literatura— unas veces Manon Lescaut, otras Margarita Gautier, ya Sapho, ya Thais.

Tolstoy exalta e impone la castidad del anacoreta.

Por eso dice, poniéndolo en boca de Postdicheff, en «La sonata a Kreutzer»:

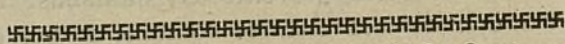
«Desde hace tiempo yo me sentía mal

cuando veía a una mujer guapa, ya fuese una mujer del pueblo con su pañolón rojo y su falda festoneada, ya fuese una mujer de nuestro mundo con su traje de baile. Ahora eso me causa espanto sencillamente. En ella veo el peligro de los hombres, algo contrario a las leyes y me dan ganas de llamar a un guardia, de llamar en mi defensa, de pedir que me quiten del objeto de peligro».

¡Pobre estirpe humana si todos los hombres compartieran ese odio de misóginos!

Angel Guerra

BICARBONATO TORRES MUÑOZ



SANDALIAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos.

ALCALA, 117

SEXUALIDAD

no te pide seas casto, sino cauto, para una mejor descendencia.

En esta sección se dará noticia de todos los libros que se vayan recibiendo, siempre que se nos remitan dos ejemplares.

LEA USTED

“SEXUALIDAD”

Revista Ilustrada de Higiene Social

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. Teléf. 27-61 M.

MADRID

DEPORTE

Sobre un probable acuerdo de la Federación Regional de Fútbol

Nuestro querido amigo Angel Cruz escribe en las columnas de «La Voz», haciendo mención de tan interesante tema como es el aumento de precio que regirá en los próximos partidos de la temporada venidera;



Zamora, el inmenso guardameta español, que tantos éxitos a carra en América

en uno de sus párrafos tan elocuentes, como suyos, dice así:

No desconocemos que la vida de nuestras sociedades futbolísticas han variado radicalmente. La construcción de grandes terrenos (que permite el aumento de afición) trae consigo una extraordinaria carga: obligaciones (amortización e intereses), conservación, etc. Además, los ingresos están muy

mermados merced al considerable impuesto que los grava. Pero esta justificación, que verdad, no basta, ni con mucho, a tolerar el grado de estrujamiento que se hace de los bolsillos de los espectadores.

Analizando nosotros la cuestión vamos más allá y emplazamos los argumentos que los directivos han hecho escudo para basarse en la subida de precios que quieren colocar este año.

La pérdida de las sociedades en temporadas anteriores ha sido casi siempre en todos aquellos partidos amistosos contratados con clubs forasteros y unas veces por el estado del tiempo y otras por las composiciones de los equipos que presentaban eran causa del retraimiento del público (recuérdese el Madrid contra la Real Unión de Irún como botón de muestra) estado únicamente la defensa de los clubs la mayoría de las veces a pesar del estado del tiempo, en los partidos de campeonato.

Pues bien, este año por ley natural, se suprimen casi todos los encuentros amistosos por quedar escasísimas fechas disponibles por celebrarse el doble número de partidos de campeonato que la anterior temporada y nosotros preguntamos, si el mayor beneficio subsiste este año duplicado, porque donde la afición acude con más gusto es en las competiciones de campeonato.

Si casi por completo desaparecen los encuentros amistosos por lo antes demostrado; si el público va a tener una enorme cantidad de partidos incluso entre semana, ¿por qué ese aumento de precio en la localidad?

¿No puede esto resultar perjudicial para los clubs y la afición, que logren con esto el retraimiento?

Bien está que cuando llegue una semifinal, o un partido que por su excepcional im-

portancia, se aumente un poquitín, pero exigir que durante toda la temporada se sacrifique de ese modo al espectador, para ver a lo mejor a los colistas con el mismo precio de los que marchan en cabeza es un error tan grande que acaso quien pague las consecuencias sean ellos mismos.

Por eso nosotros que somos partidarios de lo contrario, de que se abaraten las localidades sobre todo la de general, creemos firmemente que esto no debe subsistir y que si no ha tomado la proposición estado ofi-

mar de confusiones al leer en dos importantes periódicos madrileños la misma noticia pero solo que al contrario.

Leemos al primero:

La Sociedad Gimnástica Española podrá contar este año entre sus filas a los hermanos Uribe y Zarauz, y por habersé marchado un directivo del Club, el gran delantero Goiburu jugará por el Osasuna.

Y ahora agárrense. Lo que nos dice el otro querido colega:

Los gimnásticos Uribe los dos hermanos,

EL DEPORTE AUTOMOVILISTA



Efectos de una excursión a exceso de velocidad

cial no lleguen a ese acuerdo, y si lo hicieran, que por lo menos no se metan con los más humildes con los que no se pueden lucir en tribuna.

Nunca hemos dado noticia alguna respecto a los cambios de jugadores y a la firma de fichas por creer que lo más práctico; y para no caer en el peligro de equivocarnos lastimosamente, lo mejor es que una vez terminado el plazo fatal podamos dar definitivamente los jugadores con que cuentan los clubs para sus competiciones.

Y decimos esto, porque estamos en un

Zarauz y Lozano han presentado su ficha por el Real Madrid, esto es para creer que lo que hacen estos ases del balón es dar camelo a diestro y siniestro, no siendo extraño que les veamos jugar por la Deportiva del Sur.

Y ya que se habla de noticias sensacionales, ahí van varias:

El Athlétic contará este año con una pareja de defensas de mucho peso, que son Ruete y Cervera, asesorados por Perecito.

En el Madrid jugará de delantero centro el gran Cristino; en el Racing, de portero,

actuará su antiguo leader, Miró; en la Gimnástica Escartín, el excelente árbitro, abandona el pito, y ocupará el puesto de extremo izquierda con vistas a la sustitución de Olaso en el equipo representativo de Madrid y un servidor de ustedes defenderá este año los colores de un modestísimo club, que ha sentado sus reales a orillas del Manzanares por aquello de que si me baño...

El Español sufre un tropiezo en Chile

SANTIAGO DE CHILE, 13.—El partido celebrado ayer entre la selección de la zona Central chilena y el Real Deportivo Español, de Barcelona, fué presenciado por un inmenso gentío.

En el primer tiempo lograron los chilenos tres tantos, por dos a favor de los españoles.

El segundo terminó con el resultado de tres «goals» a favor de los españoles y cuatro al de los chilenos.—Agencia Americana.

LOS HOMBRES DEBEN

Organizar un servicio sanitario de higiene.

Hacer instalar agua potable y construir alcantarillas.

LAS MUJERES DEBEN

Agruparse y organizarse para apoyar la acción del servicio de Sanidad.

DEL MADRID VERBENERO



Clásicas verbeneras luciendo el típico mantón de Manila y sus caras bonitas

Correspondencia

J. R. S. (de Madrid).—Si el doctor Mardrazo viviera, es muy posible que se viera usted en el banquillo. ¡Oh, las plumas ajenas, respetable don Javier!

M. L. R. (de Madrid).—Sin comentarios.

A. F. U. (de Madrid).—Si no ocuparan tanto lugar pondríamos al lado de su poesía la «Salutación del optimista», de Rubén, para que los lectores juzgaran su desvergüenza. ¡Cualquiera diría que vivimos en clima templado!

E. P. A. (de Barcelona).—Aunque, como dijo el sabio, es incierto el fin de las cosas nuevas, le auguramos a usted en literatura un fin muy próximo.

F. L. P. (de Barcelona).—La pornografía, respetable don Francisco, afortunadamente, se está muriendo de anemia. Ya no la leen ni los que comerciaban con la castidad. Vea, pues, el papelito que está usted haciendo.

M. L. U. (de Valencia).—Es una lástima que su poema esté tan lleno de prosaísmos. Haga otra cosa, que seguramente se la publicaremos.

P. O. L. (de Valencia).—Agradézcenos que no comentemos su cuento.

**El grado de prosperidad de un pueblo
se mide por la higiene de sus
habitantes.**

NO SE DEVUELVEN

LOS ORIGINALES

**Toda la correspondencia, al director:
ALCALA, 53. — MADRID**



Su Alteza la Infanta Isabel, alcaldesa de Segovia

SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Puerta del Sol, entre Carmen y Montera.

Banco Hispano-Americano.

Canalejas, Príncipe.

Mayor, 7.

Plaza de Cristino Martos.

Glorieta de Atocha, Delicias.

Puesto del Bar Flor.

Puesto de la estación del Metro-Sol.

Puesto de Cibeles y Recoletos.

Kiosco de «La Novela de Hoy».

Puesto del Banco Calamarte.

Kiosco de Lion d'Or.

Puesto del Casino de Madrid.

Idem, Goya.

Serrano, Ayala.

Plaza del Rey, Infantas.

Idem, Bilbao.

Atocha, Santa Inés.

Fuencarral, Tribunal de Cuentas.

Valverde, San Onofre.

Puebla, Corredera.

Ministerio de Gracia y Justicia.

Glorieta de Atocha, reja Hospital.

San Bernardino.

Toledo, 54.

San Bernardo, bar.

Café Platerías.

Kiosco de San Millán.

Café del Pilar.

Antón Martín.

Duque de Alba, café Royal.

Idem, San Jerónimo.

San Jerónimo, Victoria.

Glorieta de Santa Bárbara.

Hortaleza, Augusto Figueroa.

Mayor, Bailén.

Argüelles.

San Bernardo, 92.

Cuatro Caminos, Metro.

Cuatro Caminos, Bravo Murillo.

Bravo Murillo, estación tranvía.

Glorieta de Bilbao, kiosco café Comercial.

Fornos, Metro.

Alcalá, Marqués de Cubas.

Kiosco «Novela de Hoy».

Idem id., Carranza.

Idem id., Luchana.

Idem id., Sagasta.

Magdalena, Olivar.

Red de San Luis, Montera, Pi y Suñer.

Cibeles, Recoletos.

Serrano, Conde de Aranda.

Alcalá, Príncipe de Vergara.

Hortaleza, bar.

Toledo, 91, bar.

Fuentecilla.

San Bernardo, 55.

Kiosco de Apolo.

Idem, Lista.

Idem, Diego de León.

Idem, Nicolás María Rivero.

Puesto de la estación del Metro-Red de San Luis.

Kiosco de la plaza del Rey.

Puesto de Gobernación.

Puesto de la plaza de Bilbao.

Anúnciese
en esta revista

Papelería Imprenta

CRESPO

Mayor, 47

MADRID

En el acto arreglamos la

Stilográfica.



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas

oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

GRAFICA «AMBOS MUNDOS»

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7.—Teléfono, 23-23 H.

MADRID

Ungüento Morrith

Unico que extirpa callos y verrugas, durezas y ojos de gallo

1,25 Ptas. tarro. **FARMACIA CENTRAL**
Puebla, 11.--MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.

CASA FERNANDEZ TEJIDOS

Novedades para señoras y niños
Colegiata, 20.--Esquina Toledo
MADRID

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferruginoso manganesianas

Variedad arsenical.

Especialmente indicadas en la anemia y enfermedades propias de la mujer.

Temporada oficial: De 1.º de julio a 20 de septiembre.

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

*Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. In-
fantas, 20.* *¿Quiere su vista? Use cristales en composturas. Carretas, 33.
Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.* *Casa fundada en 1850.*

*Carrasco. Calzado fut-boll y
sandalias higiénicas pie desnudo.
Especialidad en medidas.
Alcalá, 117.*

*Cristalina evita empañado de
cristales. Escurre agua en para-
brisas. Venta en droguerías. De-
positario: Galache, Atdo. 12.172.*

Comadronas

*Partos consullas precios su-
mamente baratos.
General Portier, 26.*

*Para conservar vista, cristales
Punktal Zeiss. casa Dubosc, ó-
ptico. Arenal, 21.*

*Hijos de A. Deza. Bastones,
para guas y óptica. Primera casa*

*Partos, Josefina López, últi-
mos adelantos. Pez, 19, segundo.*

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo.
— Imitación — Arte antiguo y moder-
no. Salones de época y restaura-
ción de techos, parquetes y porta-
das. — Trabajos de imitación sobre
madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

ANTIGÜEDADES

PLAZA DE LAS CORTES, 4.

MADRID

Terapéutica novísima

EUGESTOL Egabro

Radicalísima preparación para combatir en cuarenta y ocho horas,
los vómitos incoercibles, astenia, inapetencia y todo el síndrome
gestante.

----- SERVIMOS MUESTRAS -----

Laboratorio EGABRO

CABRA (Córdoba)

Casa WADEL

DE

Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires



Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid